

*V*i mas venir a Leda, que con Tyndaro  
Caso, y mientras con el biuo, pariole  
Dos hijos sapientissimos e illustres,  
A Castor en domar cauallos fieros,  
Y en la arte militar muy señalado,  
A Pollux, que en la fuerça y las peleas  
De braços era fiero y muy robusto.  
A entrambos tiene biuos, y sustenta  
La tierra con honor muy soberano,  
Que del eterno Iupiter. les viene.  
Porque biuen a vezes desta suerte,  
Que mientras el vno viue, el otro muere,  
Y assi esta justamente repartida  
Su gloria, que a los dioses quasi yguala.  
Tambien vino alli a hablarme Iphimedeo.  
Muger de Aloeo, que dezia  
Auer tenido parte con Neptuno,  
Y que dos niños del auia parido,  
Que en breues dias murieron, vno dellos.  
Fue Oto, y otro el inçlyto Ephialtes  
De cuerpos muy terribles y espantosos,  
Mayores y mas bellos, que en la tierra  
Iamas pudieron verse, ni hallarse,  
Sino fue el de Orion: los quales siendo  
No mas de nueue años cada vno,  
Tenia nueue cobdos en anchura,

Y en

# LIBRO

*Y en largo eran tan grandes, que tenian  
 De altura nueue braças, estos eran  
 Los que con su soberuia pretendieron  
 Echar al grande Iupiter del cielo,  
 Y a los eternos dioses peleando.  
 Pensauan de poner sobrel Olympo  
 Al alto monte Ossa, y luego al Pelio  
 Excelso en lo mas alto, y de su cumbre  
 Hallar camino al cielo, y combatirle.  
 Y cierto dieran fin a aquesta empresa,  
 Si a edad perfecta viieran allegado.  
 Mas no lo quiso Iupiter, que el hijo  
 Que le pario Latona les dio muerte,  
 Antes que el blando vello floresciese  
 En sus maxillas grandes, ni apuntasse  
 El boço en las sus barbas espantosas.  
 A Procris vi, y a Phedra, y a Ariadna,  
 Hermosa hija de Minos desdichado,  
 La qual lleuo de Creta el gran Theseo  
 A Athenas la sagrada, mas no pudo  
 Gozar de su hermosura, que primero  
 Le dio muerte Diana con sus flechas  
 En Dia por la honrra del dios Bacho.  
 Vi a Mera, vi a Clymene, vi a Eriphyle  
 Odiosa y miserable, pues que quiso  
 Anteponer el oro a su marido.*

No quiero contar mas de las illustres  
 Mugeres que alli vi, moças y viejas  
 Casadas, y sus hijas, porque creo  
 Que a auerlas de nombrar me faltaria  
 La noche, y es ya tiempo que durmamos  
 Aqui, o que yo me vaya a la galera  
 Donde dexé los míos, que los dioses  
 Eternos y vosotros yo confío  
 Que dareys orden luego en mi partida.  
 Así dixe, mas todos deleytandose  
 De oyr lo que contaua, se estuuieron  
 Callando y muy attentos sola Arete  
 La Reyna les hablo desta manera.  
 Varones Pheacenses, que os parece  
 Del huesped que a mi casa se ha acogido?  
 Quan hermoso y gentil, que bien dispuesto?  
 Que grande entendimiento? como muestra  
 Que corresponde el alma a lo de fuera?  
 Razon es que pues todos soys tan ricos  
 No le dexeys partir con tanta prissa,  
 Ni le negueys los dones, que conuienen  
 Al que en necesidad está metido:  
 Pues que por la diuina gracia todos  
 Teneys en vuestras casas gran riqueza.  
 Como acabo de hablar, luego Echeneo,  
 Que era el mas viejo entrellos, les dezia.  
 Amigos,

# LIBRO

*Amigos, pues la Reyna se ha mostrado  
 Tan sabia y tan discreta en sus razones,  
 Todos la obedesced en lo que manda:  
 Que yo por cierto tengo, que lo mismo  
 Dira, y nos mandara de buena gana  
 El Rey Alcinoo illustre y valeroso.  
 No lo vuo dicho, quando el Rey dezia.  
 Esto es lo que yo quiero, y lo que mando:  
 Que pues yo señoreo a los Pheaces  
 Expertos en la mar, el huesped quede  
 Aqui hasta mañana, aunque dessee  
 Partirse, porque juntos le traygamos  
 Los dones: que aunque todos de su buelta  
 Terneys cuydado grande, sera el mio  
 Mayor, pues que yo tengo en este pueblo  
 El mando y el imperio soberano.  
 A esto respondió el prudente Vlyxes.  
 Alcinoo Rey en todo esclarescido,  
 Si tu voluntad fuesse, y me mandasses,  
 Que yo me detuuiesse vn año entero  
 Aqui de buena gana lo haria:  
 Pero si en mi partida days mas prissa,  
 Y me embiays con dones mas preciados:  
 Tambien querre en aquesto obedesceros.  
 Porque sería mejor y mas honroso,  
 Bolverme yo a mi casa y dulce tierra*

Tan



Tan rico y proueydo, y me ternian  
En mas, y me amarian mas de veras,  
Quando tan bien tratado alla me viesse.  
Alcinoo respondio de aquesta suerte.  
Vlyxes, los que aqui te estamos viendo,  
No te tenemos cierto en mala estima,  
Ni por embaydor ni mentiroso,  
Como andan por el mundo muchos hombres,  
Contando mill mentiras, quando saben  
Que nadie las ha visto, y que se pueden  
Alargar, y pintarlas a su modo.  
En ti es muy al reues: que bien se vee  
Tu platica ser tal qual es el alma.  
Y no ay ningun poeta, que pudiera  
Contar con mas prudencia y elegancia,  
Las penas y trabajos, que has passado,  
Y las que los Argiuos padescieron.  
Mas vna cosa quiero preguntarte,  
Si viste por ventura en el infierno  
Algunos de los Griegos, que contigo  
En la Troyana guerra se hallaron,  
Y tan honrosamente alli murieron?  
Que pues la noche es larga, y aun no es hora  
De dormir, yo te pido y ruego mucho  
Que lleues adelante el cuento dulce  
Destas hazañas grandes nunca oydas.

Que

## LIBRO

Que yo de buena gana me estaria  
Hasta que amanesciessse, si quisiesses  
Hablar en tus trabajos y fortunas.  
Vlyxes el prudente respondiolo.

Alcinoo Rey illustre y poderoso,  
Horas ay de hablar, y tambien otras  
De dormir: mas si tienes toda via  
Voluntad de escucharme, yo no quiero  
Faltar a tu desseo, antes contarte  
Otros casos mas llenos de miseria  
De aquellos Griegos tristes, que escaparon  
De la llorosa guerra de Troyanos,  
Y se perdieron todos a la buelta  
Sin llegar a sus casas, por la culpa  
De aquella muger mala y por su causa.

Despues que ya la casta Proserpina  
Echo a diuersos cabos apartadas  
Las almas de las damas, que he contado.  
Llego luego muy triste y pensatiua  
L'alma de Agamenon hijo de Atreo,  
Y al derredor venian otras muchas  
De aquellos, que en su casa por Egisto  
Fueron tan crudamente degollados.  
Como prouo la sangre, conosciome,  
Y començo a llorar muy agriamente,  
Queriendo echar las manos a abraçarme:

Pero

Pero saliole en vano su desseo,  
 Que no tenia virtud ni fuerça firme,  
 Como solia en la vida, para ello.  
 Vile en fin de tal suerte, que le tuue  
 Muy grande compassion, y enternecido  
 Llore con el vn rato: y luego dixে.  
 Agamenon illustre hijo de Atreo  
 Rey de los hombres justo y glorioso,  
 Que hado fue tan duro, que te truxo  
 Al hilo de la muerte tan temprano.  
 Por dicha el dios Neptuno con enojo  
 Mouio alguna tormenta, leuantando  
 Los vientos reboltosos y anegote  
 En el profundo mar con tus galeras.  
 O fue, que algunos hombres inhumanos,  
 Queriendo tu llevarles sus ganados  
 Estando en tierra firme, te mataron.  
 O fue, que por tu patria, o por mugeres  
 La vida auenturaste y la perdiste.  
 Assi le dixে, y el respondio a esto.  
 Vlyxes ingenioso y muy prudente,  
 Ni me mato Neptuno, leuantando  
 Fortuna en el mar brauo, ni perdiendo  
 Mi gente y mis galeras en tormenta:  
 Ni me mataron hombres inhumanos.  
 Egisto fue el traydor, que tuuo vrdida

# LIBRO

Mi perdicion y muerte, consintiendo  
 En ello mi muger falsa y maluada.  
 Haziendome vn combite el en su casa,  
 Y siendo a el llamado, degollome,  
 Como si fuera vn toro, con engaño.  
 Yo acabe de vna muerte miserable,  
 Y al derredor de mi todos los mios  
 Fueron en vn momento degollados:  
 Assi como en las casas de los ricos  
 Suelen matar los puercos, quando ay bodas,  
 O algun vanquete grande y sumptuoso.  
 Y aunque diuersas vezes te hallaste  
 Presente, a ver matar en las batallas  
 Hombres de todas suertes, y tuuiste  
 Dellos gran compassion, pero ninguna  
 Te pudo assi mouer a auer manzilla  
 Como esta, si nos vieras como estauamos  
 Tendidos por la casa entre los vasos,  
 Y por aquellas mesas, y que el suelo  
 Del heruor de la sangre se encendia.  
 Y no me doblo poco mi gran pena  
 Oyr vn gran gemido de Cassandra,  
 Que me pedia socorro, en aquel tiempo  
 Que la estaua matando Clytemnestra  
 Alli cerca de mi: y yo leuantando  
 Las manos, forcejaua sin prouecho

Contra

Contra la espada, en que muriendo estaua.  
 Y aquella sin verguença fuesse luego,  
 Y nunca dio lugar a que si quiera,  
 Ya que baxaua a aqueste reyno escuro  
 Alguno con sus manos me cerrara  
 Los ojos y la boca blandamente.  
 Que no ay cosa en el mundo que se yguale  
 Con la muger, en ser cruel y fiera,  
 Si la verguença tiene ya perdida,  
 Y esta determinada a hazer vn caso  
 Tan malo y tan peruerso, como aqueste  
 Que contra mi ordeno esta mala hembra:  
 Haziendo degollar a su marido  
 En la edad, que yo estaua, tan entera.  
 Que quando ya llegue a mi tierra y casa,  
 Pensé, como era justo, que seria  
 Mi vista alegre a hijos y criados.  
 Mas ella, que era vn vaso de maldades,  
 Cargose sobresi vna grande infamia,  
 Que alcançara a las otras, que vinieren  
 En los futuros siglos aunque sean  
 Honestas, y en bondad muy señaladas.  
 Assi me dixo, y yo le respondia,  
 O dios, y quan de veras aborresce  
 Iupiter el linaje valeroso  
 De Atreo, por las mañas y consejos

d ij De





## LIBRO

*De mugeres liuianas, que primero  
 Por la culpa de Helena nos perdimos  
 Tantos hombres alla en la cruda guerra:  
 Y agora Clytemnestra, estando ausente,  
 Tramo tu perdicion con asechanças.  
 Como vue dicho aquesto, respondiome.  
 Por esso te aconsejo, que en tu vida  
 Nunca te muestres manso ni benigno  
 A tu muger, ni sienta en ti blandura,  
 Ni le descubras todos tus consejos  
 De aquello, que importare estar secreto.  
 Algunos le diras, y otros le encubre:  
 Que assi conuiene hazerlo, aunque a ti Vlyxes  
 No te verna la muerte, por la culpa  
 De tu muger, que es sabia y muy honesta,  
 Y biue castamente y recogida:  
 Aunque quedo muy moça y muy hermosa,  
 Al tiempo que a la guerra nos partimos:  
 Y daua de mamar a aquel su hijo,  
 Que puede ya contarse entre los hombres,  
 Segun los años ha que le dexamos,  
 Dichoso, y quan dichoso, pues su padre  
 Le vera quando buelua, y podra el verle,  
 Y darle mill abraços, como es justo.  
 Mas esta mi muger maluada y falsa  
 Ni me dexo hartar de ver mi hijo,*

Ni

Ni cumplir en la muerte este desseo,  
 Segun fue con presteza acelerada.  
 Otra cosa aun me queda que dezirte,  
 Y no la has de olvidar, que assi te cumple.  
 Que quando ya llegares a tu tierra,  
 No tomes alli puerto con la naue,  
 En lugar que se sepa, antes secreto:  
 Y que no fies nada de mugeres.  
 Y en pago desto quiero, que me digas:  
 Si de mi hijo Orestes has oydo  
 Do esta, si en Orchomeno, o si esta en Pylo,  
 O si con Menelao alla en Sparta.  
 Porque aun esta en la tierra, y no ha baxado  
 A este reyno escuro hasta agora.  
 A esto respondile yo diziendo.  
 Agamenon illustre hijo de Atreo,  
 Para que me preguntas estas cosas?  
 Que ni se de tu hijo cosa alguna,  
 Ni si es muerto, ni biuo, ni do reyna,  
 Y seria mal dezirte cosa incierta.  
 Hablando estas palabras y otras muchas  
 No de menor dolor, nos estuuimos  
 Gran rato, derramando de los ojos  
 Lagrimas muy ardientes sin medida.  
 En esto llego el alma del valiente  
 Achilles, y tambien la de Patroclo

LIBRO

Y luego las de Antilocho y Aiace,  
 Que fue el mas gentil hombre y mas dispuesto  
 Entre los Griegos todos, exceptado  
 Achilles, que no tuuo par ninguno.  
 El alma pues de aqueste conosciendome,  
 Gimiendo y solloçando, me dezia.

Vlyxes auisado y muy prudente,  
 Que caso, o que desdicha te ha forçado  
 A emprender vna cosa tan estraña,  
 Que toda fuerça humana sobrepuja.  
 Como baxaste aqui a este reyno triste?  
 Donde los ignorantes muertos moran,  
 Phantasmas de los hombres, que en la tierra  
 Buiueron trabajando, y acabaron.

Asi me dixo: y yo replique luego,  
 Achilles valeroso, y extremado  
 Entre los Griegos todos quantos fueron,  
 Yo vine a preguntar aqui al infierno  
 Al alma de Tiresias adeuino,  
 Que me diga si sabe algun consejo;  
 Para llegar a Ithaca a mi casa,  
 Que con auer andado tantos años  
 Perdido por la mar, nunca en Acaya  
 Llegue, ni pude ver mi cara tierra,  
 Y nunca los trabajos me han dexado.  
 A ti te juzgo yo por venturoso,

Achil



Achilles, mas que quantos han nascido,  
 Ni nasceran al mundo en ningun tiempo:  
 Porque en la vida todos te acatauamos,  
 Como si fueras dios, y agora reynas  
 Y mandas a los muertos, como quieres.  
 Por esso no es razon, que estes tan triste  
 Por ser muerto, y estar donde te hallo.  
 A esto respondiome: claro Vlyxes,  
 No me traygas agora a la memoria  
 La muerte y su rigor, yo te lo ruego,  
 Que yo querria ser mas, teniendo vida,  
 Vn baxo labrador, y estar siruiendo  
 A otro muy mas pobre y abatido,  
 Que no tuuiesse bien ni hazienda alguna,  
 Que mandar a los muertos, quantos vienen  
 Deshechos a reynar a esta morada.  
 Pero dexado aquesto, de mi hijo  
 Desseso saber, si fue a seguir la guerra,  
 O se quedo en mi casa con su abuelo.  
 Tambien querria saber lo que has oydo  
 De Peleo, y si tiene todavia  
 Su reyno entre los fuertes Myrmidones,  
 O si le menosprecian en la Grecia  
 Y en Phthia, porque tiene descaydos  
 De la vejez sus brazos valerosos,  
 Y por no estar yo alli para valerle.

# LIBRO

De la suerte y vigor, que alla en la guerra  
 Troyana me halle, quando mataua  
 Tantos varones fuertes de aquel pueblo,  
 Por dar fauor y gloria a los Argiuos.  
 Que si yo tal boluiesse alla a su casa,  
 Los que le hazen fuerça, y menosprecian  
 Su honrra y su virtud: bien sentirian.  
 Mis fuerças, y mis manos no vencidas.  
 A esto respondile yo, diziendo.  
 Por cierto de Peleo no he oydo  
 Cosa, que ciertamente dezir pueda:  
 Mas de tu hijo illustre Neptolemo  
 Direte la verdad, como lo mandas,  
 Porque yo le lleue en vna galera  
 Comigo desde Scyro a los Griegos:  
 Y quando alla en la guerra consultauiamos  
 En lo que conuenia, el el primero  
 Su parescer dezia, y no se erraua:  
 Que a Nestor y a mi solo en los consejos  
 Podia dar ventaja, y no a otro alguno.  
 Y al tiempo que los Griegos combatian,  
 El no quedaua cierto en los postreros,  
 Ni con la multitud: antes el solo  
 Con vn valor estraño se mostraua,  
 Poniendose delante, y peleando,  
 Sin dar ventaja en fuerças a ninguno.

Mato

Mato con grande effuerço en la pelea  
 Muchos varones fuertes, cuyos nombres  
 No te dire, ni quiero señalarte  
 Las gentes que mato, dando socorro  
 A los Argiuos fieros: solamente  
 Dire, como mato a aquel extremado  
 Eurypilo, y con el a muchos Mystios,  
 Que fueron en socorro a los Troyanos  
 Por causa de los dones y sperança  
 De la muger, que tuuo prometida.  
 El qual era tan bello, que no auia  
 Ygual en todo el campo de Troyanos,  
 Sino Memnon el hijo del Aurora.  
 Pues quando en el cauallo fabricado  
 Del ingenioso Epeo descendimos  
 De todos los Argiuos los mejores,  
 Y a mi me cupo el cargo, de dar orden  
 En lo que conuenia, agora fuesse  
 Boluer a alguna parte el engañoso  
 Cauallo, o poner dentro a quien queria:  
 Entonces los mas fuertes capitanes  
 De Griegos, que la guerra gouernauan,  
 Limpiauanse los ojos, y temblando  
 Les estauan los miembros del gran miedo  
 Mas a tu hijo illustre y efforçado  
 Nunca le vi echar lagrima, ni menos

d v Mudar

# LIBRO

Mudarsele el color: antes estaua  
 Con vn semblante alegre y animoso:  
 Rogandome, que no nos detuuiessemos  
 En salir del cauallo: y empuñando  
 Su espada, y blandeando vna gran lança,  
 Moria por hazer vna gran rica  
 En las soberuias huestes de Troyanos.  
 Mas quando ya quedo del todo buelta  
 En humo la ciudad de Troya: cupole  
 Su parte y rica suerte a Neptolemo  
 Del saco que alli vuo: y embarcose  
 Sano, sin recibir herida alguna  
 De la enemiga mano, ni que el mismo  
 Por pelear acaso sela diese:  
 Como suele auenir, quando el dios Marte  
 Se enciende en su furor, y anda rebuelto.  
 Como le dixee aquesto, fuesse luego  
 El anima de Achilles valeroso  
 Con vnos passos largos por vn prado  
 Muy verde todo lleno de gamones.  
 Alegre yua a la vista, como auia  
 Oydo que su hijo era valiente.  
 Pero las otras almas, que quedaron.  
 Estauan condoliendose, y contando  
 Cada vna sus dolores y tormentos.  
 Sola el alma de Aiace Telamonio

Estaua

Estaua algo mas lexos, y enojada,  
 Porque yo le gane las fuertes armas  
 Del inuencible Achilles, quando fueron  
 En el juyzio puestas por su madre,  
 Acerca de las naues: pretendiendolas  
 Los dos, y en mi fauor fue sentenciado  
 Por los Troyanos mismos, y por Pallas.  
 Al qual pluguiera a dios que no venciera  
 Iamas yo en tal contienda, pues por ellas  
 Comio la tierra vn hombre, que en las fuerças  
 Y en hermosura y obras hazañosas  
 Entre los Griegos todos sin debate  
 Despues de Achilles era auentajado.  
 Pues como yo le vi, comence a hablarle,  
 Diciendo con palabras muy corteses.  
 Aiace Telamonio, no deuieras  
 Tener en la memoria, siendo muerto,  
 La ira, que tuuiste por las armas,  
 Que tan terrible daño te causaron.  
 Que es cierto, que los dioses las pusieron  
 Por causar a los Griegos detrimento,  
 Quitandoles a ti, que eras su muro.  
 Mas hagote saber, que se hallauan  
 Tan huerfanos los Griegos de tu muerte,  
 Como de la de Achilles el feroce,  
 Y que en el mismo grado la sintieron.

Y no

# LIBRO

*Y no te tuuo culpa nadie cierto,  
Sino fue el mismo Iupiter immenso,  
Que tiene aborrescidas por el cabo  
Las huestes de los Griegos: y mostrolo  
En hazerte morir de tal manera.  
Mas ea, Rey, allegate a escucharme  
Lo que dezir te quiero, y pon la rienda.  
A tu ferocidad y horrible saña.  
Asi le dixen: y el sin responderme  
Se fue dentro al infierno entre las almas  
De los cuerpos defuntos, que alli estauan.  
Oy que yua diziendo algunas cosas  
Con ira muy furioso, y yo le diera  
Vna respuesta tal: mas el desseo  
De ver las otras almas me detiuo.  
Como el se fue, vi a Minos el illustre  
Hijo del grande Ioue, que en la mano  
Tenia vn real sceptro, y assentado  
Daua ley a los muertos, y juzgaua  
Entrellos, y justicia le pedian,  
Vnos estando en pie, y otros sentados  
A aquellas anchas puertas del infierno.  
Vi luego a Orion el espantoso,  
Que por vn prado verde yua arrastrando  
Muchas fieras syluestres, que auia muerto  
En los desiertos montes: y traya*

*En la*

En la mano vn baston de duro hieirro,  
 Que nunca se rompia, ni doblaua.  
 Tambien vi a Tycio el hijo de la tierra,  
 Que da ser a las cosas produziendolas,  
 A la larga tendido por el suelo  
 Tan grande y espantoso, que occupaua  
 Su cuerpo nouecientos pies de tierra.  
 Dos buytres de continuo le comian  
 El bigado immortal de cada lado  
 Con vn dolor eterno en las entrañas,  
 Y no podia valerse de sus manos  
 Para echarlos de si, ni defenderse:  
 En pena de vn muy grande atreuimiento,  
 Porque tento de hazer fuerza a Latona  
 De Iupiter amiga muy preciada,  
 Quando yua hazia Pytho, y ella passaua  
 Por la ciudad muy fresca Panopea.  
 A Tantaló tambien vi, que sufria  
 Dolores desiguales, y que estando  
 En vna gran laguna, si prouaua  
 Con sed llegar al agua, en aquel punto  
 Se le huya, y no podia alcançarla:  
 Que quando se abaxaua el pobre viejo,  
 Con gana de beuer, se le hundia  
 El agua entre los pies, y se mostraua  
 Vna tierra muy negra hecha poluo:

Por

# LIBRO

Por su pecado y permission diuina.  
Y auiendo encima del muy grande copia  
De arboles hermosos, que tenian  
Mucha fruta, muy dulce, y muy sabrosa,  
Peras, bigos, granadas, y mançanas:  
Quando prouaua el viejo con su mano  
A quererlas tomar, las leuantaua  
El viento, arrebatandolas al cielo.  
A Sisypho vi alli, que padescia  
Vn immortal trabajo, que subiendo  
Con ambas manos vn peñasco grande  
Por vn monte arriscado, forcejando  
Con manos y con pies, por allegarle  
A la mas alta cumbre: quando estaua  
Muy cerca de llegar, se le caya  
Con vna furia grande al desdichado  
Al pie de la montaña en lo mas llano.  
Y auia de tornar a hazer effuerço  
De nueuo, y trabajar por encumbrarlo  
Otra vez a la altura, y ahincaua  
De suerte el pobre viejo en el trabajo,  
Que le corria vn sudor de todo el cuerpo  
Quasi buelto ya en sangre y mucho poluo,  
De su cabeça cana y trabajada.  
A Hercules vi luego, a su phantasma:  
Porque el se halla siempre con los dioses

En los



En los combites grandes, deleytandose:  
 Y tiene alla consigo a Hebe hija  
 De Iupiter y de la diosa Iuno.  
 Acerca del andaua vn gran ruydo  
 De bozes de los muertos: como suele  
 Sonar aquel estruendo de las aues,  
 Que vienen aniuadas, y se juntan  
 De muy diuersas partes en el ayre.  
 Estaua esta figura semejante  
 A vna noche escura y tenebrosa,  
 Con vn arco desnudo, y en la cuerda  
 Vna saeta rezia, y reboluia  
 La vista muy sañuda, pareciendo  
 Que queria tirar, y no tiraua.  
 Traya al derredor de su gran pecho  
 Vn cinchon de oro fino, en que se vian  
 Labradas obras raras y diuinas  
 Ossos, puercos, leones espantosos,  
 Muertes, golpes, peleas, y batallas.  
 Estrañas de varones señalados,  
 Con tal ingenio y arte, que el maestro,  
 Que hizo aquel cinchon, nunca auia hecho  
 Otro tal, ni jamas pudo vencerse  
 En darle par, por bien que lo prouara.  
 Como me conoscio, llegose a hablarme,  
 Y dixome llorando estas palabras.

Vlyxes

# LIBRO

*V*lyxes valeroso, y muy prouado  
 En males y trabajos, como has sido  
 Tan desdichado di, en venir tan presto  
 A este reyno escuro, por ventura  
 Diote fin miserable algun mal hado,  
 Qual el que me acabo, quando gozaua  
 De los rayos del Sol y de su lumbre?  
 Que aunque, como tu sabes, yo era hijo  
 De Iupiter eterno, passe grandes  
 Trabajos y peligros, empleandome  
 En seguir voluntad de vn hombre baxo,  
 Que me encargo peleas trabajosas:  
 Y no se contento, hasta embiarme  
 A sacar el terrible can Cerbero  
 De aqueste infierno triste y tenebroso.  
 Que esta le parescio la mas estraña  
 De todas quantas el mandar podia:  
 Y cierto lo fue assi: mas yo lleuele  
 De aquesta escura casa alla comigo,  
 Aunque Mercurio y Pallas me ayudaron.  
 Diciendo esto boluiose alla al profundo  
 De la casa infernal, y yo quedeme  
 Parado alli, sperando si vernian  
 Otras almas de heroes señalados.  
 Y dende apoco vi venir dos almas  
 De aquellos que yo mucho desseaua,

De

De Theseo y de Perithoo famosos  
Por su valor y yguales a los dioses.  
Mas antes que llegassen, se juntaron  
Gran multitud de muertos, que hazian  
Vn clamor muy terrible y doloroso.  
Tal fue, que me causo de nueuo miedo  
De que no me embiassse Proserpina  
De alla de su morada tenebrosa  
Aquel monstruo espantoso Gorgoneo  
Con su cabeza de culebras llena:  
Y sin sperar mas, mande que luego  
Se fuessen a embarcar mis compañeros,  
Y yo sali con ellos, y en llegando  
Adonde auia quedado la galera:  
Hize que se embarcassen, y sentados  
Cada vno en su lugar y vanco, fuymos  
Lleuados por la mar, primero a remo,  
Y despues con vn viento muy seguro.

e



ARGUMENTO DEL

libro dozeno de la Vlyxea  
de Homero.



O M O Vlyxes boluio  
del infierno adonde e-  
staua Circe, y passo por  
las Serenas, y las peñas  
Cyaneas, y a Scyla, y  
Carybdis, y como se  
perdio su naue y sus compañeros, por  
auer comido en Sicilia los bueyes del  
Sol, y el solo se escapo a nado, y salio a  
la isla, donde estaua Calypso.

# LIBRO DOZENO

de la Vlyxea de Homero.



Es pues q̄ la galera, caminando  
Por la corriente, y ondas del  
mar brauo,  
Torno a la isla Eea, donde  
estaua.

La casa del Aurora y su  
apofento,

Y do nascia el Sol claro y hermoso,

Tomamos tierra en ella, y en parando

Saltamos de la mar en el arena.

Y alli nos adurmimos, attendiendo

A la diuina Aurora que llegasse.

Y quando vino ya, y mostro sus carros

Dorados, dando ser a la mañana,

Mande que algunos fuessen de los míos

A casa de la Circe, y que truxessen

El cuerpo de Elpenor, que alli auia muerto.

Truxeronle: y cortando muchos ramos,

Hize que le enterrassen en vn cabo

Muy alto, que en la mar entra y se estiende,

Con lagrimas de todos y gran pena.

Y luego como el cuerpo fue quemado,

Y las armas del muerto juntamente,

e ij Hezi-



# LIBRO

Hezimosle vna tumba bien alçada,  
 A la vna parte della leuantando  
 Vna columna grande, y le pusimos  
 Vn remo en el sepulchro por memoria:  
 Mientra que en esto estuue yo ocupado,  
 No se le encubrio a Circe mi venida,  
 Y buelta del infierno, que a la hora  
 Vino muy bien en orden, y con ella  
 Muchas de sus donzellas, que trayan  
 Pan blanco, mucha carne, y dulce vino  
 Tinto muy escogido, y ella puesta  
 En medio de nos otros nos dezia.

O miserables hombres, que biuiendo  
 Baxastes al infierno escuro y triste,  
 Dos vezes muertos, fuera de las leyes  
 De los otros que mueren vna sola.  
 Veni, comed, y holgaos, estad alegres,  
 Y beued deste vino todo el dia.  
 Que el seguinte en saliendo el alua clara  
 Podreys seguir y hazer vuestro viaje.  
 Que yo quiero mostraros el camino,  
 Y declararos todo lo que entiendo,  
 Porque por imprudencia, o mal consejo  
 Andando por la mar, o por la tierra,  
 No os venga algun gran daño irreparable.  
 Como lo dixo, todos lo cumplimos.

Y así

Y así nos estuimos todo el dia  
 Hasta ya puesto el Sol bien assentados,  
 En comer y beuer con regozijo.  
 Y quando ya se puso el Sol, y fuesse  
 A entrar en las tinieblas, a la hora  
 Se echaron a dormir mis compañeros  
 Por las tablas y vancos de la naue.  
 Entonces me tomo la diosa Circe  
 Por la mano, y lleuome alla apartado,  
 Y preguntome todo lo que auia  
 Passado en mi camino, y yo conteselo  
 Por orden, sin faltar en cosa alguna.  
 Como me vuo oydo bien attenta,  
 Asido por la mano me dezia.  
 Vlyxes, es verdad que así ha passado  
 Todo lo que me has dicho, mas escucha  
 Las cosas que yo quiero aqui dezirte.  
 Mira bien, que vna diosa te lo acuerda,  
 Por esso tenlo firme en la memoria.  
 Primero llegaras a las Serenas,  
 Que atraen con su canto a qualquier hombre,  
 Que va a verlas, y es cierto que ninguno  
 Oyendo su cantar y boz, suauae  
 Se acuerda de sus hijos muy queridos,  
 Ni de su muger dulce, ni se alegra  
 Con ellos, ni jamas piensa en su buelta.

# LIBRO

Antes estas syrenas dulcemente  
Le enlauian y entretienen con su canto  
Muy dulce y muy suaue, transportado  
En vn prado muy verde y aplazible.  
Estan al derredor grandes montones  
De huesos de los hombres, que han salido  
De si con la dulçura, y se han deshecho,  
Quedandoles la piel y la figura.  
Tu mira, que al passar tengas cuydado  
De atapar a los tuyos las orejas  
Con cera, porque no puedan oyrlas.  
Y si tu todauia pretendieres  
De quererlas oyr, haz que primero  
Te aten por los pies y por las manos  
Al mastel, y que se aten a el las sogas.  
Para que oyas tu con mayor gusto  
Y sin ningun peligro a las serenas.  
Con auisar primero, que si acaso  
Mandasses desatarte, que ninguno  
Lo haga, antes te aprieten muy mas rezió  
Los lazos y ataduras, que tuuieres.  
Y quando ya te vuieres escapado  
De aqui con tus valientes compañeros,  
No te dire el camino, que te cumple  
Tomar de dos que ay, sino dexarlo  
A tu gran discrecion, para que escojas.

De



De vn cabo ay vnas peñas hasta el cielo,  
 Donde la mar se rompe con ruydo  
 Estraño, y estas peñas son llamadas  
 Errantes por los dioses immortales.  
 La vna es de tal suerte, que no passan  
 Por ella aues ningunas sin peligro,  
 Ni passan las palomas temerosas,  
 Que lleuan el ambrosia al padre Ioue:  
 Porque vienen a dar en ella y pierdense,  
 La otra peña grande fue añadida  
 Despues por el gran Iupiter eterno,  
 Por la qual no passo jamas galera  
 Ni naue, que escapasse de perderse.  
 Que aquella fuerza grande de las olas  
 Con vna tempestad muy encendida  
 No dexa tabla en ellas, que no lleue,  
 Ni cuerpo de los hombres que no ahogue.  
 Aquella naue sola vno ventura  
 De passar muy segura nauegando,  
 Quando yua al Rey Eetas la nombrada  
 Argo, de quien se tuuo tal cuydado  
 De muchos que aun estando ya muy cerca  
 De se perder en estas brauas peñas,  
 Iuno la soccorrio, que se escapasse  
 Porque era de Iason muy grande amiga.  
 Ay otros dos peñascos, vno dellos

# LIBRO

Tan alto y arriscado, que su cumbre  
 Llega quasi hasta el cielo, y de contino  
 Esta cubierta de vna niebla escura,  
 Que nunca se le aparta, ni ay sereno  
 En ella en el Otoño ni en verano:  
 Ni se halla hombre mortal, que aya subido  
 A ella, ni que pueda en ningun modo  
 Descender, quando ya en ella subiesse  
 Aunque tuuiesse veynte pies y manos.  
 Porque es la peña lisa y muy derecha,  
 Que parece que a mano fue peynada.  
 En medio del peñasco ay vna cueua  
 Escura y muy profunda hasta el abismo:  
 A esta pues *Vlyxes* valeroso  
 Ordena que enderecen tu galera,  
 Y ninguno aunque fuesse mas robusto  
 Y grande tirador, de los que llevas  
 Contigo en tu gran naue, llegaria  
 Alla adentro a lo hondo con sus tiros.  
 Alli biue la *Scylla*, que no cessa  
 De aullar y de ladrar continuamente  
 Con vn ladrido agudo: como suele  
 Ladrar vna perrilla, que a vn es nueva.  
 Es vn monstro tan fiero y espantoso,  
 Que no ay hombre ninguno que se holgasse  
 De verle aunque lieuasse a cada lado

*Vn dios, que le tuuiesse compañía,  
 Doze pies tiene grandes y disformes,  
 Y seys muy largos cuellos, de que nascen  
 Sendas cabeças grandes muy terribles,  
 Y en cada vna dellas ay tres ordenes  
 De dientes muy espessos, amarillos,  
 Llenos de muerte triste y venenosa.  
 Ella yaze en el medio de la cueua,  
 Y saca fuera aquella muchedumbre  
 De las cabeças negras temerosas,  
 Y pesca al derredor de aquel peñasco  
 Los delphines ligeros, y otras vezes  
 Canes marinos grandes y vallengas,  
 Y otros pesces mayores, si ay algunos  
 En el sonante mar que los sustenta.  
 No se ha visto passar naue ninguna  
 Por cerca deste monstruo, que se puedan  
 Loar los marineros, que escaparon  
 De su ferocidad y furia braua.  
 Porque desde muy lexos arrebatá  
 Con cada vna cabeça de la naue  
 Vn hombre miserable, y sele traga.  
 Veras otro peñasco no tan alto  
 No muy lexos del otro, que parece  
 Que arroja de sí el agua, tan furiosa  
 Como salen de vn arco las saetas.*

Ay en el vna higuera de grandeza  
 Extraña, cuyas hojas siempre duran,  
 Debaxo de la qual esta Carybdis  
 Sorbiendo l'agua negra y espumosa.  
 Tres vezes en el dia la rebossa,  
 Y otras tres sela sorbe y la recoge.  
 Por esso mira bien, que no te allegues  
 A passar por alli, quando comienza  
 A recoger el agua y a sorberla.  
 Que entonces no seria nadie parte  
 Para librarte della, ni aun Neptuno.  
 Antes quando te vieres cerca della,  
 Encamine tu naue con presteza  
 Hazia el otro peñasco de la Scyla.  
 Porque mejor es mucho, que se pierdan  
 Seys solos, que no todos quantos fueren  
 Contigo sin remedio de escaparse.  
 Assi me dixo, y yo le preguntaua.  
 Dioss, pues ya me has dicho como puedo  
 Librarme de Carybdis tan dañosa,  
 Yo te pido que quieras declararme,  
 Como podre vengarme de la Scyla?  
 Quando viere que lleua y que destruye  
 Aquellos mis valientes compañeros.  
 La diosa respondio desta manera.  
 O triste y miserable, no es ya tiempo

Que

Que oluides essas obras bellicosas,  
 Y los trabajos grandes que acarrean?  
 No daras la ventaja aun a los dioses?  
 Que Scylla no es mortal, sino vn eterno  
 Mal graue muy feroce e inuencible.  
 Y no ay poder que baste a resistirla,  
 Ni menos a huyr de su crueza.  
 Yo tengo gran temor, que si tu armado  
 Te detuuiesses algo hazia la peña,  
 Para lo que desseas, que saliendo  
 De nueuo a acometeros te alcançasse,  
 Y que en sus seys cabeças llevaria  
 Otros seys de los tuyos a su cueua.  
 Assi que es menester, que con presteza  
 Passes remando a furia y dando bozes  
 A la madre de Scylla, que fue causa  
 De que saliesse al mundo vna tal hija  
 Tan mala y tan dañosa a los mortales:  
 La qual terna la mano que no salga  
 Otra vez con su furia a acometeros.  
 De alli vernas a la isla de Sicilia,  
 Adonde se apascientan muchos bueyes  
 Y ouejas de que el Sol tiene cuydado.  
 Siete boyadas ay de bueyes gruessos,  
 Y de ouejas tambien siete rebaños,  
 Cinquenta en cada vno muy hermosas.

Son

# LIBRO

Son de tal qualidad, que no se engendran  
 Ni tienen nascimiento, ni se acaban  
 Jamas de consumir, y son pastoras  
 Deste ganado bello, que lo guardan,  
 Dos Nymphas muy hermosas y muy ruuias:  
 Lampecias y Phaetusa, que Neera  
 Las pario al claro Sol Hypertonio.  
 Aquestas pues, auendolas criado  
 Su madre, proueyo que fuesen luego  
 A la isla de Trinacria alla bien lexos,  
 A guardar el ganado de su padre,  
 Y los bueyes que el tiene en mucha estima.  
 Los quales si dexays que esten seguros,  
 Y attendeys solamente a vuestra buelta:  
 Aunque passeys trabajos tu y los tuyos,  
 Allegareys a Ithaca a buen puerto.  
 Mas si por caso, alguno se atreuiere  
 A hazer daño a estos bueyes: desde agora  
 Te digo, y adeuino, que tu naue  
 Se perdera y los tuyos sin remedio:  
 Y que si tu escapares, sera tarde,  
 Y mal, solo y auiendo ya perdido  
 La naue y companeros tristemente.  
 No lo vuo dicho, quando ya el Aurora  
 Llego en sus carros ricos y dorados,  
 La diosa fue por la isla, y yo boluime

A mi

A mi naue, y mande a mis compañeros,  
 Que luego se embarcassen, desatando  
 Las sogas, con que estaua alli amarrada.  
 Pusieronlo por obra, y assentados

Por orden en sus vancos, començaron

A herir con los remos el mar cano.

Y no les duro mucho, porque luego

Nos embio la Circe vn viento fresco

Por popa, tan suaue que estendia

Las velas aplazible y mansamente.

Dexando de remar, y auiendo atado

A su lugar el remo cada vno,

El viento y el piloto nos lleuaua.

Entonces yo hable a mis compañeros

Con animo muy triste desta suerte.

O dulces compañeros, no conuiene

Que vno solo sepa, sino todos

Quantos aqui venis, algunas cosas

Que nos han de auenir muy importantes,

Que Circe me ha en secreto adeuinado.

Yo os las quiero dezir, porque a lo menos

No muramos a necias, y sabiendolas,

Por escapar la muerte temerosa

Pongamos todas fuerças y trabajo.

Mandome lo primero, que buyessemos

De la boz y cantar de las Serenas

Blando,

# LIBRO

Blando, dulce, suaue y engañoso,  
Y de su prado verde, donde moran.  
A mi me permitio solo que oyesse  
Su boz y canto dulce, mas vos otros  
Atadme fuertemente con vn lazo  
Muy rezió al mismo mastel, que no pueda  
Soltarme aunque quisiessse: y si por caso  
Con ruegos os pidiessse, que llegassse  
Alguno a desatarme, no obedezca  
Mi ruego ni mandado: antes entonces  
Me atad con otros lazos muy mas fuertes.  
Diziendo estas palabras, se acercaua  
La naue a aquella isla, do tenian  
Su asiento las Serenas, que aquel viento  
Suaue la lleuo seguramente:  
El qual calmò de presto, y sobreuino  
Vna tranquillidad y mar bonança  
Sin viento ni memoria, y parescia  
Que dios auia las olas adormido.  
Entonces leuantandose los mios  
Con gran presteza alegres, amaynarón  
Las velas, y plegadas las pusieron  
En su lugar para ello señalado:  
Y bueltos asentarse cada vno  
En su vanco, la mar emblanquecian  
Hiriendo con los remos muy pulidos.



Yo tome vn pan de cera, y repartile  
 Con vn cuchillo agudo en muchas partes:  
 Y apretando muy rezio con las manos,  
 La comence a ablandar, y assi se hizo  
 Muy presto, con la fuerça que yo puse,  
 Y con el gran calor del Sol, que hazia.  
 Luego atape a mis fuertes compañeros  
 Con ella los oydos, y ellos juntos  
 Me ataron pies y manos fuertemente  
 Al mastel amarrado, y se tornaron  
 A sentar en sus vancos, y remando  
 Herian el mar cano a gran porfia.  
 Y quando ya la naue fue lleuada  
 A fuerça de los remos no mas lexos,  
 De donde ellas estauan que pudiera  
 Oyrse la boz de vno, quando llama:  
 No se les encubrio: porque a la hora  
 Las Serenas diuinas començaron  
 Su cantar muy suaue desta suerte.  
 Vlyxes de la Grecia eterna gloria,  
 Loado y no segun tus grandes meritos:  
 Allega tu galera, que acercandote  
 Oyras nuestro cantar, que es suauissimo.  
 Que no toco jamas ninguno el termino  
 De nuestra costa, sin que deleytandose  
 Oyese nuestra boz suaue y placida,

*Inequalor*

Y assi

# LIBRO

*Y assi boluia a su casa con noticia  
De muchas cosas nuevas y rarissimas.  
Porque sabemos bien la gran miseria  
Y los males, y daños, y la perdida,  
Que a Griegos y a Troyanos vino en Ilio  
Por voluntad diuina, y su desgracia.  
Tambien sabemos quanto en las prouincias  
Del orbe aya passado y va tratandose.  
Esto dixeron, juntas entonando  
Sus bozes muy suaues, de manera  
Que se me salia el alma de desseo  
De oyrlas, y mande a mis compañeros  
Que luego me soltassen, con hazerles  
Del ojo, porque oyrme no podian.  
Mas ellos attendieron con gran fuerza  
A remar, y de presto leuantandose  
Perimedes y Euriloco, me ataron  
Con muy mayores lazos, apretando  
Los otros que tenia de primero.  
Mas como ya passamos buen espacio  
De alli, y ya no se oyan las Serenas  
Ni su boz peligrosa y dulce canto:  
Mis fuertes compañeros se quitaron  
De sus oydos vnos a los otros  
La cera, con que los auia atapado,  
Y a mi me desataron de los lazos.*

*Auiendo*

Auiendo pues dexado aquesta isla  
 Atras, muy cerca della descubrimos  
 Vn humo y grandes olas muy hinchadas,  
 Y vn sonido terrible y temeroso.  
 Tal fue, que se cayeron de las manos  
 Los remos del temor a los remeros,  
 Y hizieron grande estruendo a la cayda  
 Los vnos con los otros en el agua.  
 Parose la galera, como auian  
 Dexado de remar, y ella se andaua  
 Por do querian las olas sin gouierno.  
 Yo que me vi en aquel peligro nueuo,  
 Anduue por cruxia, y animaualos  
 Con muy dulces palabras, y dezia.  
 O fuertes compañeros, que conmigo  
 Aueys passado tantas desuenturas  
 Con animo constante y esforçado,  
 Y visto os en peligros muy mayores  
 Que aqueste, como fue el de Polyphemo  
 Cyclope temeroso, que en su cueua  
 Con su soberuia fuerça nos auia  
 Cerrado, y con mis mañas y consejo  
 Os escape, que bien terneys memoria  
 Dello, y aun os sera dulce el tenerla.  
 Cobrad esfuerço: y todos exequiten  
 Lo que yo mandare, que va la vida.

f Vos

LIBRO

Vos otros en los vancos assentados  
Remad a toda fuerça y con presteza,  
Por ver si el grande Iupiter quisiesse  
Librarnos deste mal, y nos dexasse  
Passar a saluamento, y escaparnos  
Y tu piloto mira, pues gobiernas  
El timon, oye bien lo que te mando.  
Procura de apartar quanto pudieres  
La naue de aquel humo y brauas olas,  
Y ten ojo al peñasco, de manera  
Que no pueda encubrirsete, y nos lleues  
Con mal a dar en el, y nos perdamos,  
Como vue dicho a questo, luego todos  
Cumplieron sin tardança mi mandado.  
Y no les dixen nada de la Scyla,  
De vna tristeza floxa que tenia,  
De miedo no soltassen de las manos  
Los remos, y de presto se escondiessen  
Debaxo de cubierta, en aquel punto  
Se me oluido lo que me auia ordenado  
Circes, que no me armasse en ningun modo.  
Y assi me vesti luego mi loriga  
Muy fuerte y en peligros bien prouada,  
Y en las manos tome dos lanças gruessas,  
Subiendo en los tablados de la proa,  
Porque de alli pense que se veria

Mas

Mas presto aquel peñasco peligroso  
 De Scyla, que a mis fuertes compañeros  
 Tan grande mal y daño amenazaua.  
 Y nunca pude verla, aun trabajando  
 Los ojos, y boluiendolos a vn cabo  
 Y a otro, por prouar de descubrirla.  
 Yendo pues nauegando y con tristeza  
 Muy grande, descubrimos ya a la Scyla  
 De la vna parte, y luego a la Carybdis  
 De la otra, que arrojaua agua salada:  
 Como suele arrojarla vn gran caldero,  
 Quando el furioso fuego le combate.  
 Toda heruia entre sí, y se reboluiá  
 Lançando las espumas tan furiosas,  
 Que entrambos los peñascos se bañauan.  
 Y quando ya tornaua a recogerse.  
 El agua, y la sorbia el rémolino:  
 Entonces se mostraua hasta el profundo,  
 Y toda yua rebuelta, y el peñasco  
 Sonaua al derredor con gran ruydo.  
 Y luego parescia alla en lo hondo  
 La tierra en el arena escura y negra,  
 De suerte que de verlo aquellos mios  
 Temieron grauemente, y el gran miedo  
 Les puso la color bien amarilla.  
 Y como por huyr la muerte todos

## LIBRO

Mirauan a Carybdis, entretanto  
 La Scyla arrebató seys compañeros  
 De mi galera negra, los mejores,  
 Mas fuertes, y en las armas mas prouados.  
 Y quando yo bolui a mirar por ellos,  
 Ya vi que los lleuaua por el ayre  
 Alçados, meneando sin prouecho  
 Las manos y los pies, y que gritauan  
 Llamandome por nombre con la pena  
 Del vltimo dolor, en que se vian.  
 No de otra suerte como quando pesca  
 Vn pescador de caña con su vara  
 De algun alto peñasco en la ribera  
 Del mar, echando ceuo a algunos pesces,  
 Por los tomar si puede con engaño:  
 Y quando alguno pica, le leuanta  
 En el ayre, y el pez dobla y menea  
 La cola y todo el cuerpo, por soltarse:  
 Así lleuaua Scyla aquellos mios  
 A la terrible puerta de su cueua,  
 Adonde a nuestra vista los comia,  
 Gritando, y estendiendo ellos las manos  
 A mi, pidiendo en vano mi socorro  
 En su fin y peligro postrimero.  
 La cosa fue mas cruda y miserable  
 De quantas yo proué, y passe en el tiempo

Que

Que anduue por la mar peregrinando.  
Pues como nos vuimos ya escapado  
De aquellas duras peñas, y huydo  
De Scyla y de Carybdis peligrosa:  
Llegamos a la isla illustre y clara  
Del Sol, donde tenia muchos bueyes  
Y ouejas en sus pastos muy hermosos.  
Y alli desde la mar en la galera  
Oy yo de los bueyes los bramidos,  
Y balar las ouejas: y a la hora  
Que me acorde de aquello, que Tiresias  
El Thebano adeuino me auia dicho,  
Y Circe que mandaron que huyesse  
De aquella isla del Sol, que el mundo ilustra:  
Llame a mis compañeros, y les dixee,  
Amigos en trabajos bien prouados,  
Oydme, porque quiero descubrirros  
Lo que me adeuino Tiresias ciego  
Y Circe, quando a su tierra boluimos.  
Mandaronme que huyesse desta isla  
Del Sol, que alumbra al mundo, y le da vida  
Porque della tenia de venirnos  
Vn mal graue, y vn daño irreparable.  
Por esso encaminad en todo caso  
Por fuera de la isla la galera.  
Oyendo estas palabras descayeron

f iij Mis



# LIBRO

Mis fuertes compañeros de tristeza,  
 Y entrellos leuantose luego Euryloco,  
 Y hablome con palabras muy pesadas.  
 Muy rezio eres Vlyxes, y muy crudo,  
 Y de animo muy fuerte, pues trabajos  
 No te cansan, ni espantan: cierto deues  
 Ser todo hecho de azero, o duro hierro:  
 Pues mandas que estos pobres compañeros  
 Del sueño y del trabajo quebrantados  
 No salten aqui en tierra, ni aparejen  
 Su cena, ni descansen vn momento:  
 Sino que con la noche apressurada  
 Se aparten de la costa, y que perdidos  
 Vayan por esse mar escuro a ciegas.  
 Bien sabes que a las noches venir suelen  
 Los vientos, que mas dañan a las naues.  
 Y quien podra escaparse de la muerte,  
 Si acaso de improuiso se leuanta,  
 Alguna tempestad de vn viento largo  
 Del medio dia, o del Zephyro que sopla  
 Tan rezio, que destruyen mill nauios  
 Aunque los dioses mismos selo estoruen?  
 Mejor sera que demos a la noche  
 Su parte, y que aqui cerca en la marina  
 Se ordene nuestra cena, y descansemos:  
 Y que en esclaresciendo nos boluamos

*A la*

A la naue, y seguamos el viaje.  
 Como vuo dicho a questo, luego a todos  
 Les parescio muy bien, y lo alabaron.  
 Entonces conosci que nos venia  
 Algun gran mal, por permission diuina.  
 Llamele, y con con palabras que bolauan  
 Le respondi, y le dixee desta suerte.  
 Euryloco, gran fuerza es la que todos  
 Me hazeys siendo tan solo: mas primero  
 Juntos me auueys de hazer vn juramento  
 Muy firme y valedero, que topando  
 Boyada, o algun rebaño de ganado,  
 Agora sea de bueyes, o de ouejas,  
 Ninguno sea atreuido de matarlos  
 Ni de mostrar en esto su locura.  
 Sino que todos juntos con sosiego  
 Comays de las viandas, que truximos  
 De Circe la immortal y eterna diosa.  
 Assi les dixee: y luego lo juraron  
 Como se lo mande, y despues que vuieron  
 Ya hecho el juramento muy solenne,  
 Metimos en el puerto la galera  
 Cerca de vna agua dulce, y con gran gana  
 Saltaron luego en tierra, y ordenaron  
 Su cena muy sabrosa prestamente.  
 Y como ya se vuieron satisfecho

# LIBRO

De la sed y la hambre, que trayan:  
 Les vino a la memoria aquella muerte  
 Cruel de sus queridos compañeros,  
 Que les comia la Scyla tan dañosa  
 De dentro de la naue, y los lloraron  
 Con blanda compassion enternecidos.  
 Y con el grande lloro y la tristeza  
 Les sobreuino vn graue y dulce sueño.  
 Y siendo ya passada la tercera  
 Vigilia de la noche, quando caen  
 Del cielo las estrellas, a deshora  
 Hizo soplar vn viento muy furioso  
 Iupiter, y crescer vn toruellino  
 Estraño, y con las nieblas muy escuras  
 Cubrio el mar y la tierra, y fue cayendo  
 Del cielo nueua noche temerosa.  
 Y en mostrandose ya por la mañana  
 En sus dorados carros el *Aurora*  
 Sacamos de la mar con diligencia  
 La galera, y en saluo la pusimos  
 Dentro de vna gran cueua, donde auia  
 Assientos de las *Nymphas* y aposentos  
 Hermosos y pulidos: y ya estando  
 Dentro, yo dixé assi a mis compañeros.  
 Amigos, pues tenemos en la naue  
 De comer y beuer lo que nos basta,

Mirad

Mirad que no toqueys a aquestos bueyes  
 Y ouejas, porque son del Sol, que mira  
 Y sabe quanto passa, y lo descubre.  
 Assi les dixee, y todos estuieron  
 Muy bien en lo hazer como mandaua.  
 Mas todo vn mes entero corrio viento  
 De mediodia rezió y muy contrario:  
 Y no vento otro alguno, sino solos  
 Medio dia y Solano muy furiosos.  
 Y mientras que tuuieron en la naue  
 Viandas y algun vino tinto, todos  
 Dexaron de llegar a aquellos bueyes  
 Del Sol, con gran desseo de saluar se.  
 Mas quando ya se vuieron acabado  
 Los bastimentos todos, que trayan:  
 Andauan a pescar, y a caçar aues,  
 Y quanto les venia alli a las manos  
 Con la necesidad y hambre estrema,  
 Que los daua tormento, y acossaua.  
 Entonces yo me fuy dentro a la isla  
 A supplicar a dios, que me mostrasse  
 Camino de dar orden en mi buelta.  
 Y quando me vi lexos ya apartado,  
 Lauandome las manos en vn cabo  
 Que estaua muy guardado de los vientos,  
 Rogue a todos los dioses, que en el cielo



# LIBRO

*Las piernas, y comieron las entrañas,  
 Cortaron lo que mas quedaua en partes,  
 Y en grandes assadores. lo pusieron.  
 En esto estauan ellos ocupados  
 Quando yo desperte del dulce sueño,  
 Y fuyme hazia la naue y la marina,  
 Y yendo ya muy cerca, en las narizes  
 Me dio el olor de aquello que se assaua,  
 Que parescia suaue, aun que yo triste  
 Llorando comence a gritar al cielo.  
 Iupiter padre eterno y grandes dioses,  
 Cierto por destruirme me adormistes  
 De vn sueño tan dañoso y tan pesado:  
 Porque entretanto hiziesen estos mios  
 La hazaña tan nefanda, que emprendieron.  
 Como succedio el caso, fuesse luego  
 Al soberano Sol a dar las nueuas  
 Lampecias: y le conto de la manera  
 Que sus bueyes le auian degollado.  
 El Sol con grande enojo en el concilio  
 De los eternos dioses hablo, y dixo:  
 Iupiter padre nuestro soberano,  
 Y vos otros sin fin eternos dioses,  
 Castigad a los malos compañeros  
 De V lyxes, que soberuia y malamente  
 Han muerto los mis bueyes, que tenta*

Para

La vida alli en la mar, que desbazerme  
 Sufriendo dos mill muertes, sperando  
 El fin desesperado cada hora  
 En esta isla tan sola y tan desierta,  
 Euryloco les dixo desta suerte,  
 Y todos alabando su consejo,  
 Echaron luego mano a aquellos bueyes  
 Del Sol los mas crescidos y mejores,  
 Que estauan alli cerca, apascentandose  
 En los pastos muy verdes y floridos,  
 Cercaronlos, y luego supplicaron  
 A los eternos dioses humilmente,  
 Tomando tiernas hojas de vna enzina  
 Y estrujandolas mucho, que no auia  
 Ceuada blanca alguna en la galera,  
 Y quando los vuieron degollado,  
 Y desollado bien, cortaron luego  
 Las piernas en pedaços, y cubriendolas  
 De la gordura misma de los bueyes,  
 Pusieron en dos partes los pedaços,  
 Y encima lo que crudo auia quedado,  
 Y como no tenian vino alguno,  
 Que echar en los ardientes sacrificios,  
 Hizieron libacion de vn agua pura,  
 Y assaron las entrañas a vn gran fuego,  
 Y despues que vuieron ya quemado

# LIBRO

Porque auian degollado ya los bueyes.  
 Y no faltaron cosas prodigiosas  
 Y señales y agueros, que mostraron  
 La saña de los dioses ser muy braua.  
 Los cueros de los bueyes se mouian  
 Por el suelo arrastrando: assi la carne,  
 Que estaua en los muy luengos assadores,  
 Bramaua alli espetada: como suelen  
 Bramar los bueyes biuos en el campo.  
 Seys dias estuuieron alli quedos  
 Mis dulces y valientes compañeros,  
 Comiendo de los bueyes, y tomando  
 Siempre de los mas gordos y mejores.  
 Y quando ya llegaron al seteno,  
 Que el viento se calmo, y cesso la furia  
 Del toruellino fuerte, que corria:  
 Echando la galera al mar, tornamos  
 A nauegar, alçando el mastel largo,  
 Y las muy blancas velas estendiendo.  
 Y auiendo ya dexado atras la isla,  
 Do ya ninguna tierra parescia,  
 Sino el cielo y la mar profunda y braua:  
 Entonces el gran Iupiter cubrionos  
 Con vna nuue negra y muy escura,  
 Que occupo en vn instante la galera,  
 Y escurescio la mar, y dende a vn poco

Comen-



Para me recrear, quando hazia el cielo  
 Subia, y quando me boluia a la tierra.  
 Porque sino lo hazeys, y yo no veo  
 Vengança desta injuria y desacato:  
 Yreme yo a esconder a los abismos,  
 Y dare luz alla a los muertos solos.  
*A esto el grande Iupiter le dixo.*  
 Sol claro, tu continua de dar lumbré  
*A los eternos dioses immortales.*  
 Y a los mortales hombres, que trabajan  
 En la tierra, que todo lo sustenta:  
 Que yo hare pedaços la galera  
 En que se embarcaran, con arrojarle  
 Mi rayo muy furioso, que en vn punto  
 La abraçe sin remedio, y todos ellos  
 Se pierdan en la mar muy tristemente.  
*Esto que auia passado entre los dioses*  
 Me conto a mi Calypso, quando estuue  
 En su cueua, diziendo que lo auia  
 Sabido de Mercurio el mensajero  
 De los eternos dioses eloquente.  
 Pues como yo llegue do auia dexado  
 Los míos, comence de reprehenderlos  
 En publico y a parte a cada vno.  
 Mas ya no auia consejo, que pudiesse  
 Bastar a remediar el graue daño:

Porque

## LIBRO

Olympo tienen su morada eterna,  
 Y ellos me echaron sueño muy pesado,  
 Tal que allí me adormi, que no deuiera:  
 Porque entretanto Euryloco a los míos  
 Les dio vn consejo malo y muy dañoso.  
 Oydme compañeros, que sufrido  
 Aueys tantos trabajos, les dezia.  
 Qualquier muerte es muy triste y deffabrida  
 A los mortales miseros, más vna  
 Es la mas miserable y mas rauiosa,  
 Que es el morir de hambre, y verse sano  
 El hombre, y acabarse consumiéndose.  
 Por esso matad luego destos bueyes  
 Del Sol los escogidos y mejores,  
 Y hagamos sacrificio a los eternos  
 Dioses de quien el cielo esta poblado.  
 Y quando llegaremos a la tierra  
 De Ithaca muy dulce y desseada,  
 Haremos vn gran templo al Sol, excelfo,  
 Rico, y muy adornado de figuras  
 Y imagines muy raras y preciosas.  
 Y si acaso enojado con nos otros  
 Por causa de sus bueyes, el quisiere  
 Perder nuestra galera, y anegarnos  
 Con permission de los eternos dioses:  
 Mas quiero de vna vez morir, perdiendo

Començo de correr mas que de passo:  
Que vn poniente de estruendo muy furioso  
Se leuanto con vn gran toruellino  
Tan rezio, que rompio la cuerdas todas  
Del mastel, que cayendo con ruydo  
Fue a dar dentro en la mar, pero las xarcias  
Cayeron en la naue en la sentina,  
Y el mastel al caer dio en la cabeça  
Al triste del piloto, y quebrantole  
Los huesos y los sesos juntamente.  
Cayo de los tablados de la popa  
Tendido boca abaxo, y dexo el cuerpo  
En vn momento el alma valerosa.  
Iupiter dio vn gran trueno, y juntamente  
Arrojo vn rayo ardiente en la galera:  
La qual herida assi, se torcio toda  
Y del olor de açufre, quedo llena.  
Cayeron a la mar luego los tristes  
De aquellos compañeros, y las olas  
Al vn cabo y al otro los lleuauan  
Al derredor: como andan las Cornejas,  
Que dios les estoruo que no boluieffen  
A sus casas y tierra desseada.  
Yo estuue firme dentro en el nauio,  
Hasta que ya las tablas se soltaron  
De la quilla (con tormenta grande)

## LIBRO

La qual lleuaua sola el agua, y luego  
 Rompio el mastel en ella, porque auia  
 Vna sogá muy rezia, que era hecha  
 De vn cuero de vn buey grande, con que estaua  
 Atado el mastel junto y la carena.  
 Sentado me lleuauan estos vientos  
 Cada vno por su parte, y en cessando  
 El furioso Poniente, que soplaua:  
 Vno luego mas brauo el Mediodia,  
 Que me affligio de nueuo en gran manera,  
 Porque me lleuo quasi a aquel peligro  
 De Carybdis dañosa, y assi anduue  
 Toda vna noche. entera hasta salido  
 El Sol, que vine cerca del peñasco  
 De Scyla, y no muy lexos de Carybdis,  
 La qual sorbia entonces aquel agua  
 Salada, y juntamente me sorbiera  
 Sino me asiera a aquel gran cabrahigo,  
 Que estaua encima della, y la cubria.  
 Asime del tan rezio, como suelen  
 Asirse los murciegalos, y estuue  
 Gran rato de tal suerte, que ni hallaua  
 Lugar donde poner los pies, ni menos,  
 De subirme a lo alto auia remedio.  
 Porque estauan muy altas las rayzes,  
 Y las ramas muy largas y tendidas,

Que



Que a la graue Carybdis sombra hazian.  
 Allí me estuue asido reziamente,  
 Hasta que ya Carybdis echo fuera  
 De si otra vez el mastel y carena.  
 Lo qual me vino ya a muy gran desseo  
 Y tarde: como suele a vno que viene  
 De juzgar muchas causas importunas  
 De hombres que litigan, pareacerle  
 Que se alarga la hora de su cena:  
 Con tan largo interualo parecieron  
 Los leños, que Carybdis se tragara.  
 Dexeme así caer en medio dellos  
 De manos y de pies con gran sonido,  
 Que cauó el dar del golpe en los maderos:  
 Y puseme assentado en ellos luego,  
 Y comence a remar haziendo remos  
 De mis manos, que entonces me valieron.  
 Y no permitio el padre de los dioses  
 Y de los hombres todos, que llegasse  
 A dar dentro en la Scylla, que no viera  
 Saluado allí la vida en ningun modo.  
 Nueue dias enteros fuy lleuado  
 Del agua, y en la noche que el dezeno  
 Entraua, ya los dioses me lleuaron  
 A la isla Ogygia, donde aquella diosa  
 Calypso poderosa tiene el reyno,

g

La



# LIBRO DOZ.

*La qual me amo y honrro en extremo grado.  
Mas paraque te cuento yo de nuevo  
Lo que dixè aqui ayer en tu presencia  
Y de la Reyna illustre y valerosa?  
Pues de suyo es pesado y enojoso  
Contar dos vezes vna misma cosa.*



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

✻ ARGUMENTO DEL  
 libro trezeno de la Vlyxea  
 de Homero.



Viendose adormido Vlyxes en la naue, le pusierõ y dexarõ dormido en tierra los Pheacenses con los dones que lleuaua. Y boluiendose a Scheria, Neptuno enojado contra ellos, porque le auian puesto en faluo, les torno la naue en piedra. Minerua se aparecio a Vlyxes, y ambos consultã en la costa de la mar sobre la muerte de los seruidores de Penelope, escondiendo los bienes que lleuaua en en vna cueua. Minerua le transfigura en forma de viejo.



LIBRO TREZENO  
de la Vlyxea de Homero.



*Ssi acabo de hablar el valeroso  
Vlyxes, quando todos attendian  
Cō grã silēcio a ver si mas cōtaua  
Y estãdo en esto alegres y cõtētos  
Elrey Alcinoο dixo desta suerte.*

*Vlyxes, pues veniste a esta mi casa  
Tan alta y bien labrada, yo no quiero  
Ni dios permita que andes mas perdido  
Por la mar, pues que bastan los trabajos  
Y males, que has passado tanto tiempo.  
Y vos otros que estays aqui conmigo  
En mi real palacio, y a mi mesa  
Beuiendo alegremente el fuerte vino,  
Y oyendo este cantor dulce y suaue:  
Mirad lo que os dire, que pues ya tiene  
El huesped en vna arca muy hermosa  
Vestidos y mucho oro, y otros dones  
Que los Pheaces principes le han dado:  
Sera bien que le demos repartiendolo  
Entre nos otros todos cada vno  
Vnos tripodes grandes y vn caldero.  
Despues nos juntaremos otro dia  
A repartir su parte dello al pueblo,*

*Porque*

Porque seria difficil de otra suerte  
Darle vno solo dones tan preciados.  
Asi les dixo Alcinoo: y todos juntos  
Vinieron bien en ello, y como estauan  
Ganosos de dormir, porque era tarde,  
Con voluntad del Rey se fueron luego  
Acostar a sus casas cada vno.  
Y quando se mostro ya el alua clara  
En sus dorados carros otro dia:  
Dieronse prissa en yr a la galera  
Lleuando cada vno su presente,  
Del metal como el Rey lo auia mandado.  
Y el mismo fue en persona a disponerlo  
Como y donde auia de yr en el nauio:  
Poniendolo debaxo de los vancos,  
Porque no dieffe estoruo, o hiziesse daño  
Al tiempo que vogassen los remeros.  
De alli se fueron todos ado estaua  
El Rey Alcinoo illustre y poderoso,  
Y adereçaron luego la comida,  
Para la qual el Rey auia ordenado  
Que a Iupiter, que manda el cielo y suelo  
Vn buey se le matasse en sacrificio,  
Comieron del las piernas, que se auian  
Assado a muy gran fuego, y recreandose  
Hizieron vn combite sumptuoso.

LIBRO I

Cantaua entrellos muy suauemente  
 Demodoco cantor mas que diuino,  
 Famoso entre los pueblos ypreciado.  
 Mas Vlyxes estaua muy cuydoso  
 Mirando hazia el Sol, que el mundo ilustra  
 Con grand desseo y prissa que tenia  
 De ver su buelta tanto desseada,  
 Como buelue a su casa desseoso  
 De cenar vn villano trabajado,  
 Quando ha rompido vn dia todo entero  
 Con sus bueyes y arado vn campo nuevo,  
 Y se le pone el Sol a gran desseo,  
 Porque se acerca el hora que speraua  
 Del fin de su trabajo y de su cena:  
 Y las piernas al pobre en el camino  
 A penas le sostienem de cansado.  
 No menos a desseo vino el hora  
 De la puesta del Sol al buen Vlyxes,  
 Porque era el tiempo en que partir auia.  
 El qual buelto hazia el Rey y a los Pheaces  
 Hablo muy blandamente desta suerte.  
 Alcinoo Rey muy alto y poderoso  
 Principe destos pueblos escogido,  
 Dad orden como parta, y vaya alegre  
 Haziendo el sacrificio acostumbrado,  
 Y vos otros quedad con alegria,

Que